

INTELLOFAX 23

CLASSIFICATION CONFIDENTIAL

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY

REPORT NO. [REDACTED]

INFORMATION REPORT

CD NO.

25X1A

COUNTRY Cuba

DATE DISTR. 8 Jan. 1951

SUBJECT Arrival of Soviet Propaganda in Cuba

25X1A

NO. OF PAGES 1

PLACE
ACQUIRED

25X1A

NO. OF ENCLS. 2
(LISTED BELOW)DATE
ACQUIRED
OF INFOSUPPLEMENT TO
REPORT NO.

GRADING OF SOURCE						COLLECTOR'S PRELIMINARY GRADING OF CONTENT					
COMPLETELY RELIABLE	USUALLY RELIABLE	FAIRLY RELIABLE	NOT USUALLY RELIABLE	NOT RELIABLE	CANNOT BE JUDGED	CONFIRMED BY OTHER SOURCES	PROBABLY TRUE	POSSIBLY TRUE	DOUBTFUL	PROBABLY FALSE	CANNOT BE JUDGED
A.	B.	C.	D.	E.	F.	1.	2.	3.	4.	5.	6.

THIS DOCUMENT CONTAINS INFORMATION AFFECTING THE NATIONAL DEFENSE OF THE UNITED STATES WITHIN THE MEANING OF THE ESPIONAGE ACT SO U. S. C. 31 AND 32 AS AMENDED. ITS TRANSMISSION OR THE REVELATION OF ITS CONTENTS IN ANY MANNER TO AN UNAUTHORIZED PERSON IS PROHIBITED BY LAW. REPRODUCTION OF THIS FORM IS PROHIBITED

THIS IS UNEVALUATED INFORMATION

SOURCE

The attached propaganda booklets are reported to be arriving in Cuba in increasing quantities, especially since the closing of Hoy. This type of literature is being turned over to the Partido Socialista Popular (PSP), which sells it for a small sum to its members and sympathizers throughout Cuba.

Attachments: 2

- 1 El Papel del Estado en la Transformacion Socialista de la Economia de la URSS - K. V. Ostrovitianov
- 1 La Fuente Mas Importante de Desarrollo de la Sociedad Sovietica - P. F. Yudin

EVALUATE

25X1A

THIS DOCUMENT HAS AN ENCLOSURE ATTACH

CLASSIFICATION CONFIDENTIAL

STATE	NAVY	NSRB		DISTRIBUTION							
ARMY	AIR	ORR	x								

AUG 19 1952

Date

MEMORANDUM

SUBJECT: Burn Notice.

1. This office has been informed that the report listed below should be viewed with circumspection, inasmuch as the information contained therein originated with a source which has been determined to be unreliable. You are therefore advised to treat the information with caution and reservation.

25X1A

Report No. [REDACTED]

25X1A

[REDACTED]
Chief, Liaison Division

*Subject: Arrival of Soviet Propaganda
in Cuba*

8 January 1951

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000180003-1


K.V. OSTROVITIANOV



EL PAPEL
DEL ESTADO
EN LA
TRANSFORMACION
SOCIALISTA
DE LA ECONOMIA
DE LA
U.R.S.S.

THIS IS AN ENCLOSURE TO
DO NOT

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000180003-1

25X1A
Attachment To 

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000180003-1

K. V. OSTROVITIANOV

**EL PAPEL
DEL ESTADO SOVIETICO
en la
TRANSFORMACION SOCIALISTA
de la
ECONOMIA DE LA U.R.S.S.**



EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
MOSCU 1950

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000180003-1

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000180003-1

DE LA EDITORIAL.

El presente folleto es traducción de un artículo de la recopilación "Sobre la sociedad socialista soviética", preparada por el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Dicha recopilación fue publicada en 1949 por la Editorial del Estado de Literatura Política.

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000180003-1



El Estado soviético ha alcanzado en el transcurso de tres decenios esplendorosas victorias de trascendencia histórica universal en todas las esferas de la economía, de la técnica y de la cultura, habiendo demostrado ante el mundo entero su grandiosa fuerza organizadora.

Esta fuerza organizadora y transformadora del Estado soviético se ha manifestado con extraordinaria nitidez en la transformación socialista de la economía de nuestro país.

I

Las brillantes victorias económicas del régimen social soviético no han sido fruto de la espontaneidad, sino resultado de la inmensa labor dirigente y organizadora del Partido y del Estado soviético.

La construcción socialista realizada en nuestro país a lo largo de más de treinta años ha demostrado de un modo muy patente que, en el sistema del régimen social soviético, la fuerza rectora es el Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., inspirador ideológico y dirigente de la construcción socialista. A la par ha demostrado que una particularidad importantísima del régimen social soviético es la misión especial ejercida por el Estado soviético en el desarrollo de la economía, misión que se diferencia por principio del papel económico desempeñado por el Estado burgués.

En el desarrollo de la economía capitalista el Estado burgués se limita ora a contribuir a la marcha espontánea

del desenvolvimiento económico, ora a frenarlo. En la fase del imperialismo, el Estado burgués actúa como una fuerza reaccionaria, que frena el avance de la sociedad.

El papel económico del Estado soviético no se circunscribe a cooperar al desarrollo de la economía. El Estado soviético, dirigido por el Partido Comunista, es la fuerza fundamental y decisiva que, de un modo consciente y planificado, determina la marcha progresiva de la economía socialista basándose en el conocimiento de las leyes económicas del socialismo.

Una particularidad característica del Estado soviético, a diferencia del burgués, es que el primero representa un Estado auténticamente popular de obreros, campesinos e intelectuales y, además de tener en sus manos la plenitud del Poder político, es propietario de los medios fundamentales de producción.

El Estado soviético encarna la unidad del Poder político y de la fuerza económica.

El régimen socialista imprime un nuevo carácter a la conexión recíproca entre la economía y la política. La influencia de la política del Partido y del Estado soviético sobre la economía no solamente crece en enorme grado, sino que adquiere una nueva calidad. Esa influencia se distingue por los siguientes rasgos fundamentales:

1. Bajo el capitalismo, en virtud del dominio de la propiedad privada, de la explotación capitalista y de la anarquía en la producción, las leyes económicas actúan, según la expresión de Engels, en calidad de fuerzas demoníacas, dueñas de la voluntad de los hombres.

En el modo socialista de producción, basado sobre la propiedad social, socialista de los medios de producción, las leyes económicas se transforman de fuerzas demoníacas en servidoras de la sociedad. No actúan como una fuerza espontánea, dueña de la voluntad de los hombres, sino como una fuerza conocida, utilizada y aplicada conscientemente en la dirección planificada de la economía.

La particularidad de las leyes económicas del socialismo como necesidad conocida consiste en que hallan su expresión científica en la política del Partido y del Estado soviético y actúan en forma de realización práctica de esta política a través de la dirección planificada de la economía nacional por el Estado soviético y el Partido. Por eso, la política del Partido constituye el basamento vital del régimen soviético.

De aquí que, en las condiciones del socialismo adquiera una importancia especial no ya el conocimiento de las leyes económicas del socialismo, sino también la capacidad de utilizarlas en la construcción socialista. Es imposible el desarrollo de la economía soviética sin aplicar y utilizar de un modo consciente las leyes de la economía socialista en las medidas de la política económica del Estado soviético, dirigido por el Partido Comunista.

2. Bajo el capitalismo, como escribía Engels en una de las cartas a Schmidt, "ejerce influencia sobre la marcha de la economía, por una parte, el movimiento del Poder estatal, y por otra, el de la oposición engendrada al mismo tiempo que dicho Poder"*. En virtud de ello, la economía capitalista se encuentra a menudo en la situación del famoso carro de la fábula de Krilov, que se empeñaron en arrastrar el cisne, el cangrejo y el lucio. A consecuencia de la lucha de las fuerzas políticas opuestas y antagónicas, se obtiene con frecuencia un resultado que nadie apetecía.

Otra cosa completamente distinta ocurre en la sociedad socialista.

En la sociedad socialista, que no conoce los antagonismos de clase y nacionales, es un hecho la unidad moral y política del pueblo, unidad que tiene sus raíces en el tipo idéntico de las dos formas de propiedad socialista. Esta unidad halla su expresión más nítida en la existencia de un solo partido político: el Partido Comunista (bolchevique)

* C. Marx y F. Engels, "Cartas escogidas", Editorial Política del Estado, pág. 427, ed. rusa de 1947.

de la U.R.S.S., que goza de la mayor autoridad y del apoyo sin reservas de todo el pueblo soviético.

En virtud de esto, la activa influencia de la política del Partido y del Estado soviético sobre la economía es una influencia poderosa y única, que no sólo no entra en contradicción antagónica con los intereses del pueblo, sino que, por el contrario, coincide plenamente con ellos y goza del apoyo activo del pueblo.

3. El papel desempeñado por la política del Partido y del Estado soviético en el desarrollo de la economía se acrecienta en enorme grado debido a que las masas participan de un modo activo en su aplicación.

Los obreros y los campesinos —que constituyen la fuerza productiva fundamental de la sociedad socialista— son los propietarios colectivos de los medios de producción en la persona de su Estado. En virtud de ello, los medios de producción no se contraponen a los obreros y campesinos como la fuerza del capital, que les es hostil. Esta es la base material de la activa participación de las masas en la aplicación de la política del Partido y del Estado soviético.

De aquí surge el movimiento arrollador de la época actual: la emulación socialista, que da origen al manantial inagotable de la iniciativa creadora de las masas, la cual halla su expresión en el desarrollo de la inventiva de los obreros, en el espíritu innovador, en el constante mejoramiento de la organización del trabajo y en el perfeccionamiento de la técnica de producción. Todo esto hace avanzar a la ciencia y a la técnica, descubre nuevas reservas complementarias de la acumulación socialista y asegura un ritmo inusitadamente rápido de incremento de las fuerzas productivas de la sociedad socialista.

4. La política de nuestro Partido es el fundamento vital del régimen soviético. La unidad moral y política del pueblo soviético y su unidad ideológica hallan su expresión en el dominio de la concepción filosófica más avanzada, auténticamente científica: el marxismo-leninismo.

Gracias a la propiedad socialista sobre los medios de producción y a la unidad moral, política e ideológica del pueblo soviético, nuestro Estado, al llevar a la práctica los planes de la construcción socialista, tiene la posibilidad de poner en movimiento todos los factores —los económicos, los políticos y los ideológicos— para conseguir una finalidad única. Todo ello aumenta en inmensas proporciones la fuerza organizadora y transformadora de la influencia que la política del Partido y del Estado soviético ejerce sobre la economía.

Esta concentración de todas las fuerzas es imposible en la sociedad burguesa, desgarrada por las contradicciones antagónicas de clase.

La política del Partido y del Estado soviético actúa como una fuerza que orienta y organiza el desarrollo de la economía con sujeción a un plan, basándose en el conocimiento de las leyes económicas del socialismo.

En el régimen socialista se plantea de un modo nuevo el problema de la influencia de la base económica sobre las superestructuras políticas e ideológicas. Ahora se aplica *conscientemente* por el Partido y el Estado soviético en la construcción socialista la ley sobre el papel determinante del modo de producción con respecto a las superestructuras políticas, jurídicas e ideológicas, ley establecida por la teoría del materialismo histórico y que hasta ahora ha regido en la historia tan sólo en forma espontánea. Esto halla su expresión en el hecho de que el Partido y el Estado soviético, al trazar la línea política, tomen como punto de partida las nuevas necesidades y tendencias progresivas del desarrollo económico y edifiquen su política sobre la base del análisis científico y de la utilización consciente de las leyes económicas del socialismo.

Esto permite al Estado y al pueblo soviético impulsar el incremento de las fuerzas productivas sin las pérdidas y conmociones propias de la economía capitalista; permite llevar a efecto la dirección del desenvolvimiento económico —empleando las palabras de Marx— “con el menor

gasto de fuerzas y en las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana”*.

De aquí se deduce que el estudio de los procesos operados en la economía es una condición de la mayor importancia para determinar una línea política acertada.

Por otra parte, al estudiar los procesos y las medidas económicas es indispensable proceder con un criterio político, partiendo del punto de vista de las tareas del Estado.

Por lo tanto, la unidad de la política y de la economía es un principio importantísimo de la dirección de la construcción socialista.

II

En la economía socialista, las funciones de organización ejercidas por el Estado soviético adquieren una importancia excepcional.

Sin el papel orientador, organizador y transformador desempeñado por el Estado soviético, es imposible construir la economía socialista e impulsar su avance por la vía del comunismo.

Lenin previó que, a medida del ascenso del socialismo, habían de desarrollarse cada vez más las funciones ejercidas por el Estado socialista en cuanto a la dirección de la economía nacional. En el discurso pronunciado el 26 de mayo de 1918 en el I Congreso de los Consejos de Economía Nacional, Lenin decía que, de las numerosas funciones que desempeña nuestro Estado, en particular estaban llamadas a adquirir incremento, desarrollarse y cobrar vigor, precisamente, las funciones económicas.

El camarada Stalin, desarrollando la doctrina de Lenin acerca de las funciones del Estado soviético, demostró en su informe ante el XVIII Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S. que el Estado soviético ha recorrido en su desarrollo dos fases. En la primera, la función de organización económica y de educación cultural no adquirió aún serio des-

* C. Marx, "El Capital", t. III, pág. 722, ed. rusa de 1938.

atrollo; en la segunda, después de liquidadas las clases explotadoras, "...la tarea fundamental de nuestro Estado, dentro del país, consiste en desplegar el trabajo pacífico de organización económica y de educación cultural"*.

La misión económica del Estado soviético se diferencia por principio y en forma radical del papel económico del Estado burgués.

En la sociedad capitalista, la economía no se halla en manos del Estado. Por el contrario, es el Estado el que se encuentra en manos de la economía capitalista.

El Estado burgués influye tan sólo de un modo indirecto sobre la economía capitalista—que se desenvuelve espontáneamente—por medio de actos aislados de intervención en la vida económica, apoyándose en el aparato de violencia y coacción. La dirección y administración inmediatas de la economía no forman parte de las funciones del Estado burgués, sino que son una prerrogativa del empresario privado.

El Estado soviético ejerce la dirección planificada de toda la economía nacional. La dirección planificada de la economía nacional es una importantísima parte integrante de la función del Estado soviético en cuanto a la organización de la economía.

Al dirigir con arreglo a un plan la economía nacional, el Estado soviético pone en práctica simultáneamente una ley económica del socialismo. La planificación socialista tiene fuerza de ley económica del socialismo, ante todo porque representa una necesidad objetiva para la economía socialista, la cual se basa en la propiedad social de los medios de producción.

La esencia de la planificación estriba en que el Partido y el Estado soviético organizan y orientan el trabajo de millones de personas en escala nacional, pertrechan a las masas trabajadoras con la claridad de la perspectiva, las

* J. Stalin, "Cuestiones del leninismo", pág. 744, ed. española de 1947.

entusiasman con esta perspectiva, despiertan su iniciativa creadora y las inspiran así para realizar un trabajo heroico en la lucha por el cumplimiento y superación de las tareas fijadas por el plan.

La esencia del plan socialista como ley económica del movimiento no se reduce en modo alguno a una enumeración de cifras y tareas; así —señalaba el camarada Stalin— pueden pensar únicamente los burócratas. *El plan socialista se encarna en la actividad viva desarrollada en su trabajo por millones de hombres, que cumplen el plan bajo la dirección del Partido y del Estado soviético.*

Lenin y Stalin han concedido siempre una importancia excepcional a esta fuerza orientadora y organizadora de la planificación socialista.

El Estado soviético utiliza con el mayor éxito esta fuerza: 1) para asegurar la independencia económica de nuestro país y fortalecer su capacidad de defensa, 2) para consolidar el dominio indivisible de las relaciones socialistas de producción y nuestro avance hacia la fase superior del comunismo, 3) para establecer en el desarrollo de nuestra economía nacional unas proporciones que aseguren la solución feliz de todas las tareas indicadas, y para la lucha contra las desproporciones con la ayuda de las reservas de medios de producción y de mano de obra.

En el capitalismo, las proporciones de la reproducción social y de la realización del producto social establécense de un modo espontáneo, en el proceso de fluctuación de los precios de mercado en torno a los precios de producción. Las leyes del capitalismo encuentran su aplicación mediante infracciones, desviaciones y desproporciones constantes. Las crisis periódicas de superproducción son el único procedimiento para resolver de un modo pasajero las profundísimas desproporciones de la producción capitalista, que expresan las contradicciones antagónicas del capitalismo.

La reproducción socialista se verifica a base de proporciones establecidas conscientemente entre la industria ex-

tractiva y la manufacturera, entre la industria y la agricultura, entre el transporte y las otras ramas de la economía nacional, entre el incremento de la producción y el aumento del consumo, etc.

Una particularidad excelente de la economía planificada socialista consiste en combinar la proporcionalidad del desarrollo de la producción con un avance ininterrumpido y cada vez más rápido.

El Estado soviético, al planificar determinadas proporciones del desarrollo de la economía nacional, no las considera como algo inmutable, antes bien estimula e impulsa por todos los medios la iniciativa creadora de las masas en la lucha por rebasar los planes, lo cual hace necesario introducir enmiendas en los planes aprobados.

Al disponer de reservas de medios de producción y de mano de obra, el Estado soviético tiene la posibilidad de introducir sobre la marcha las modificaciones necesarias en los planes de la economía nacional, establecer nuevas proporciones y asegurar así el avance con un ritmo nunca visto en la historia de la humanidad, sin provocar conmociones económicas, inevitables en las condiciones reinantes bajo el capitalismo.

III

Las funciones desempeñadas por el Estado soviético en la organización de la economía no se limitan a la planificación de la economía socialista del país; comprenden también la administración directa de las empresas socialistas estatales y la dirección operativa y cotidiana del desarrollo de la producción koljosiána, dirección que es ejercida a través de un sistema de órganos electivos de los arteles agrícolas.

Verifícase esta dirección mediante la actividad administrativa rectora, manifestada en actos que revisten el carácter de órdenes y disposiciones cuyo cumplimiento es rigurosamente obligatorio.

Ya hemos visto que la planificación socialista tiene en la economía soviética fuerza de ley económica.

El plan de desarrollo de la economía nacional, fijado para un determinado período—un año, un quinquenio—y confirmado en la Sesión del Soviet Supremo, adquiere fuerza de ley del Estado, lo cual concede a los planes de desarrollo de la economía nacional carácter de obligatoriedad y una autoridad inmensa.

Del reconocimiento del plan de la economía nacional como una ley del Estado se desprenden la obligación de cada empresa de cumplir el plan, su responsabilidad ante el Estado por el cumplimiento del mismo—responsabilidad que es determinada por la ley— y la necesidad de medidas coercitivas del Poder público en relación con *los infractores de la disciplina indispensable para la realización de los planes*.

En el Estado soviético, la naturaleza y el carácter de la coacción estatal experimentan modificaciones de principio.

Bajo el capitalismo, la coerción estatal es un instrumento para someter a las masas trabajadoras e intensificar por todos los medios su explotación.

En las condiciones creadas por el socialismo, la coerción estatal es aplicada en beneficio del pueblo y va encaminada a defender y asegurar la disciplina necesaria para el cumplimiento del plan y la disciplina de trabajo, contra sus infractores, que aspiran a dar lo menos posible a la sociedad socialista y recibir de ella lo más posible.

La aplastante mayoría de los ciudadanos de la Unión Soviética reconoce la necesidad de cumplir de un modo riguroso las medidas y disposiciones del Estado soviético y las acepta libre y voluntariamente. La coerción estatal recuerda en este caso, según la gráfica expresión de Lenin, el papel del director en una orquesta bien concertada. Tan sólo adopta formas tajantes de coacción dictatorial con respecto a los infractores de la disciplina necesaria para el cumplimiento de los planes y de la disciplina de trabajo

Marx consideraba como una potencia económica la violencia ejercida por el Estado en el período de la dictadura del proletariado, y encaminada a la expropiación de los expropiadores.

Engels escribía en una carta dirigida a Schmidt: "¿Para qué nos empeñamos, pues, en implantar la dictadura política del proletariado, si el Poder político es impotente en el terreno económico? ¡La violencia (es decir, el Poder del Estado) es también una fuerza económica!"*.

Es preciso establecer una diferencia entre los procedimientos administrativos rectores que son utilizados por los órganos del Estado soviético y los procedimientos económicos, que en esencia consisten en la utilización de los resortes económicos de la producción y distribución socialistas.

Los resortes económicos de la dirección planificada tienen por base: 1) la utilización del factor del interés material para el incremento de la producción socialista y 2) la aplicación del principio del equivalente de trabajo, tanto con respecto al pago del trabajo como con respecto a las relaciones entre las empresas socialistas.

Los hombres de ciencia burgueses no pueden concebir el avance de la producción sin la concurrencia y la carrera en pos del beneficio y pronostican el perezamiento del sistema socialista de economía basándose en que, según ellos, éste mata los estímulos materiales del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad humana. Pero, en realidad, el socialismo, al matar los estímulos capitalistas del fomento de la producción, desarrolla nuevos y poderosos estímulos materiales para el ascenso de la producción socialista, desconocidos por las formaciones presocialistas. El socialismo crea el auténtico interés del trabajador hacia su actividad productora. Esta es precisamente una de las fuerzas motrices, decisivas, del desarrollo de la economía socialista.

En primer lugar, el trabajo en la sociedad socialista es.

* C. Marx y F. Engels, "Cartas escogidas", pág. 430.

una causa social, trabajo para uno mismo, para la sociedad, y no para el capitalista.

En segundo lugar, el socialismo, según la expresión de Engels, emancipa a la fuerza de trabajo de su papel de mercancía, lo cual significa que la parte del producto social recibida por el trabajador de la sociedad socialista no depende del valor de su fuerza de trabajo, sino de la cantidad y calidad del trabajo por él entregado en beneficio de la sociedad.

En tercer lugar, el plusproducto creado por el trabajo de los obreros, en la sociedad socialista, no es invertido a los fines de mantener las clases parasitarias, explotadoras, ni a ampliar las relaciones de explotación capitalista, sino que va destinado a satisfacer las necesidades sociales de los trabajadores, a dilatar la reproducción socialista, a elevar el nivel material y cultural de los trabajadores y a vigorizar la capacidad defensiva del país, es decir, va destinado a servir los intereses de los propios trabajadores.

El principio socialista de distribución según el trabajo crea, por primera vez en la historia, todas las condiciones necesarias para conjugar adecuadamente los intereses personales con los intereses sociales.

El Estado soviético utiliza el principio socialista de pago según el trabajo como ley económica del socialismo, aplicando diversas formas de salario: el pago a destajo, combinado con el sistema de premios, y otras formas, en las empresas del Estado, y la distribución según los días de trabajo y el pago adicional del trabajo en los koljoses. Estas diversas formas concretas de distribución según el trabajo son, en manos del Estado soviético, un resorte decisivo del desarrollo de la industria y de la agricultura.

En el primer Plan quinquenal stalinista de postguerra (1946-1950) se asigna un papel de extraordinaria importancia a estos procedimientos de ascenso de la producción socialista. También se eleva en este quinquenio la significación de los resortes económicos de fomento de la producción en los koljoses.

Este mismo principio del interés material personal es aplicado por el Estado soviético en la dirección y administración de las empresas estatales; esto halla su expresión en el principio de la rentabilidad. Lenin dijo en el II Congreso de toda Rusia de los colaboradores de las instituciones de educación política: "...Es preciso edificar cada rama importante de la economía del país sobre la base del interés personal"* . Edificar cada rama importante de la economía del país sobre la base del interés personal significa que el salario de cada trabajador debe estar en dependencia de su trabajo, y la situación material de cada empresa, en dependencia de su funcionamiento.

La empresa socialista debe poner en consonancia sus gastos con los ingresos, observar un régimen de economías, elevar la productividad del trabajo, reducir el precio de coste, incrementar la rentabilidad, cumplir y superar el plan. La asignación de medios a una empresa del Estado depende de su funcionamiento, de que cumpla o no el plan.

El buen funcionamiento de una empresa es estimulado materialmente con premios y moralmente por la adjudicación de las banderas transitorias de la emulación, por la condecoración con órdenes y medallas, etc.

Por otra parte, la base del principio socialista de pago según el trabajo y del de rentabilidad es el principio del equivalente de trabajo, aplicado mediante la utilización de la ley del valor y de las relaciones mercantiles y monetarias.

Como señalaba Marx en la "Crítica del programa de Gotha", la base del principio socialista de pago según el trabajo es el mismo principio del equivalente de trabajo que constituye el fundamento del intercambio de mercancías. El principio del equivalente de trabajo, aplicado al pago del trabajo, significa: "Deducida la cantidad de trabajo que pasa al fondo social, cada obrero... recibe de la sociedad lo que entrega a ésta"*.

* V. Lenin, Obras, t. XXVII, pág. 44, 3ª ed. rusa.

* V. Lenin, "El Estado y la Revolución", pág. 119, ed. esp. de 1947.

Para el socialismo, a diferencia del comunismo, es característica la forma de pago del trabajo que se halle en dependencia directa de la cantidad y calidad del mismo. La equivalencia en la que se basa el principio socialista de remuneración según el trabajo, forma el contenido del valor y tiene su realización en forma de dinero.

La forma monetaria de retribución del trabajo, cuando no existe abundancia de artículos de consumo, es la más flexible; permite poner en práctica de manera más consecuente el principio socialista de pago según el trabajo y satisfacer mejor las múltiples necesidades de los trabajadores de la sociedad socialista.

El Estado soviético utiliza las relaciones mercantiles y monetarias y la ley del valor en la que éstas se basan, como instrumento para la aplicación del método de dirección de las empresas socialistas estatales basado en el principio de la rentabilidad.

Para seguir existiendo y realizar la reproducción ampliada, la empresa socialista debe recibir de la sociedad una compensación de sus gastos de trabajo tanto en especie como en dinero. Por eso, la base del método de dirección de las empresas estatales fundado en la rentabilidad es el principio de compensación equivalente del gasto de trabajo de cada empresa, aplicado en forma de dinero, utilizando para ello la ley transformada del valor.

Marx señalaba que toda economía se reduce en fin de cuentas a una economía de tiempo.

Esta tarea se resuelve por medio del principio de rentabilidad, a base de utilizar la ley del valor. La importancia del principio de rentabilidad como método de dirección de las empresas estatales consiste en que estimula el régimen de economías en la producción; el descenso del precio de coste de ésta y el aumento de los beneficios de la empresa.

Entre otros resortes económicos para el incremento de la producción socialista, tiene una importancia especial la reducción de los gastos de producción, firmemente aplicada por el Estado soviético. Al fijar en los planes quinquena-

les unos porcentajes determinados de descenso de los gastos de producción, el Estado soviético impulsa de ese modo a nuestros dirigentes de la economía por la vía de la racionalización socialista de la producción, por la vía del progreso técnico.

El descenso de los gastos de producción de las mercancías constituye el fundamento de la política practicada por el Estado soviético en cuanto a la rebaja de los precios, que trae consigo el reforzamiento de la circulación monetaria, el aumento del salario real, la ampliación de la capacidad del mercado para la industria y la agricultura, el incremento de la acumulación socialista.

La ley del valor es utilizada asimismo en la esfera del comercio soviético —estatal, cooperativo y koljosiario—, en la esfera del crédito, a fin de establecer el control financiero de la producción y de la distribución, en la esfera de la circulación monetaria, etc.

Constituye una inmensa superioridad del sistema socialista de economía el hecho de que el Estado soviético, basándose en la propiedad social, socialista de los medios de producción, haya transformado la ley del valor, haciendo que de una fuerza espontánea, dueña de la voluntad de los hombres, se convierta en un instrumento de la dirección planificada de la economía nacional.

Estos son los resortes económicos utilizados por el Estado soviético en la dirección planificada de la economía nacional y en la administración de las empresas socialistas.

IV

El Estado soviético, dirigido por el Partido Comunista, ha conseguido éxitos de trascendencia histórica universal en los tres decenios de su existencia, basándose en la planificación de la economía nacional y en la acertada utilización de los resortes económicos y de las nuevas fuerzas motrices engendradas por el modo socialista de producción.

En el primer quinquenio fué construído el fundamento de la economía socialista.

Realizada la política de industrialización del país, el Estado soviético liquidó así una de las contradicciones fundamentales del período de transición: la contradicción entre la forma más avanzada de Poder político y una economía atrasada.

Realizada la política de colectivización de la mayoría de las haciendas campesinas, el Estado soviético liquidó la contradicción entre la industria socialista y la pequeña economía campesina dispersa, que engendraba indefectiblemente los elementos capitalistas.

Así fué preparado el terreno para el segundo Plan quinquenal, que planteó la tarea de liquidar las clases explotadoras, coronar la reconstrucción técnica del país y construir en lo fundamental la sociedad socialista.

Una vez cumplido el segundo Plan quinquenal, se dió remate en lo esencial a la reconstrucción técnica de la industria y de la agricultura sobre la base de la nueva técnica.

En el terreno político-social, el resultado más importante del segundo Plan quinquenal fué la liquidación de los restos de las clases explotadoras y la cohesión de los obreros, campesinos e intelectuales en un frente único del trabajo, la consolidación de la unidad moral y política y de la amistad de los pueblos de la U.R.S.S.

Así fué dispuesto el terreno para la completa democratización de la vida política del país, para el coronamiento de la base económica del país con los cambios correspondientes en la esfera de la superestructura política.

Ya en el informe pronunciado en el XVII Congreso del Partido, el camarada Stalin formulaba así esta tarea: "Los hechos dicen que hemos construído ya las bases de la sociedad socialista en la U.R.S.S. y no nos resta más que coronarlas de las varias superestructuras, obra indudablemente mucho más fácil que la construcción de las bases de la sociedad socialista"*.

* J. Stalin, "Cuestiones del leninismo", pág. 560.

Esta tarea fué resuelta al ser promulgada la nueva Constitución, la Constitución Staliniana. Vemos aquí un brillante ejemplo de cómo el Partido y el Estado soviético, teniendo en cuenta los cambios introducidos en la base económica y en la estructura de clase de la sociedad socialista, concuerdan las superestructuras políticas con dichos cambios.

La Constitución Staliniana, resultado de los profundos cambios operados en la economía y en la estructura de clase de la sociedad soviética, ejerció a su vez una enorme influencia en el desarrollo de la economía socialista y vigorizó en grado sin igual la potencia económica y política del Estado soviético.

Estas brillantes victorias fueron obtenidas por el Partido y el Estado soviético en dura lucha por superar las enormes dificultades relacionadas con el atraso de la economía del país, llevada a la ruina extrema por los muchos años de guerra imperialista y de guerra civil, en medio del cerco capitalista hostil y en lucha con los enemigos jurados del pueblo —los trotskistas y los bujarinistas—, agentes a sueldo de los servicios extranjeros de espionaje, traidores que con todas sus fuerzas trataban de hacer fracasar la construcción del socialismo en nuestro país y retrotraerlo a la senda de desarrollo capitalista, convirtiéndolo en una colonia de las potencias imperialistas.

El sistema socialista de economía, creado bajo la dirección del Partido Comunista y del Estado soviético, en el transcurso de los tres decenios de gloriosa existencia ha demostrado su grandioso espíritu progresivo y su vitalidad, sus inmensas ventajas frente al sistema capitalista.

El grandioso espíritu progresivo del sistema socialista consiste en que abre cauce ilimitado al avance de las fuerzas productivas.

La acción de las leyes de la economía socialista es llevada a cabo y controlada por el Estado soviético en el proceso de cumplimiento de los planes y de ejercicio de la dirección planificada; estas leyes revisten la forma de ta-

reas planteadas conscientemente por los planes de fomento de la economía nacional.

En oposición a la ley capitalista de desarrollo cíclico de la producción, ley que incluye como elemento determinante las crisis económicas, el incremento ininterrumpido de las fuerzas productivas en todas las ramas de la economía nacional es una ley de la economía socialista. Esta ley del sistema socialista de economía, puesta en práctica de un modo consciente por el Estado soviético, es el hilo de engarce de todos los Planes quinquenales stalinistas.

El ritmo inusitadamente rápido de ascenso de la producción socialista fué caracterizado en forma brillante por el camarada Stalin en el discurso pronunciado en la asamblea de electores el 9 de febrero de 1946. El camarada Stalin dijo: "...para la transformación de nuestro país de agrario en industrial hicieron falta, en total, cerca de trece años. No se puede dejar de reconocer que un plazo de trece años es increíblemente corto para el cometido de tan grandiosa empresa"*.

La guerra demostró con mayor fuerza aún la tendencia inherente al sistema socialista de economía— de ascenso ininterrumpido de las fuerzas productivas. Pese a las inmensas dificultades de los tiempos de guerra y a las enormes destrucciones y pérdidas ocasionadas por el enemigo a nuestra economía nacional, prosiguió firmemente el auge de la producción socialista en la industria y en la agricultura.

El Plan quinquenal de restauración y desarrollo de la economía nacional representa un importantísimo paso adelante en el incremento de la producción socialista, prosiguiendo la línea de auge ininterrumpido de las fuerzas productivas de la sociedad socialista.

Mientras que el sistema socialista de economía ha salido fortalecido de las difíciles pruebas de la guerra y con-

* J. Stalin, "Discurso pronunciado en la asamblea de electores de la circunscripción electoral "Stalin", de la ciudad de Moscú, el 9 de febrero de 1946", pág. 15, ed. esp.

tinúa avanzando con paso seguro por la senda del ascenso constante de las fuerzas productivas, el mundo capitalista, tras la reanimación de la producción suscitada por la guerra, entra en la vía del desarrollo cíclico, que se caracteriza por el descenso del nivel de la producción y el aumento del paro forzoso, y experimenta con espanto los primeros golpes de la nueva crisis de superproducción con todos los fenómenos que la acompañan.

El sistema socialista soviético de economía, en los tres decenios de su existencia, ha demostrado ser el único sistema que aporta a la humanidad trabajadora la emancipación de la esclavitud asalariada, del hambre y de la miseria y hace de la elevación del nivel cultural y material del pueblo una ley del desarrollo económico.

El ascenso del nivel material y cultural de los trabajadores constituye una finalidad conscientemente lograda por el Estado socialista, por ser el Estado de los obreros y de los campesinos, y al propio tiempo es una ley económica del socialismo. La necesidad económica de la elevación del nivel de vida de los trabajadores se desprende de que ella crea un estímulo para el incremento de la productividad del trabajo y es uno de los factores fundamentales que asegura el aumento incesante de la demanda de productos de la industria y de la agricultura, excluyendo por lo mismo la posibilidad de las crisis de superproducción.

El alza del nivel material y cultural de los trabajadores constituye una de las particularidades fundamentales de la economía socialista.

Durante la Guerra Patria, los trabajadores de la Unión Soviética tuvieron que hacer grandes restricciones en el consumo personal a fin de lograr el triunfo. Ahora, después de la victoriosa terminación de la guerra, se plantea de nuevo ante el Estado soviético la tarea de elevar el nivel material y cultural de los trabajadores.

Una ley importantísima de la economía socialista, aplicada de un modo consciente por el Estado soviético en los Planes quinquenales de desarrollo de la economía nacional,

es la combinación óptima del aumento del consumo individual de los trabajadores con una alta norma de la acumulación socialista, que rebase las normas más elevadas conseguidas por la acumulación capitalista en los períodos de máximo florecimiento del capitalismo. Estos son los rasgos y las ventajas fundamentales del sistema socialista de economía, creado por el pueblo soviético bajo la dirección del Partido Comunista.

* * *

En el momento presente, el Estado soviético, dirigido por el Partido de Lenin y Stalin, ha pasado a abordar de lleno la solución de una grandiosa tarea histórica: el tránsito gradual del socialismo a la fase superior del comunismo.

El camarada Stalin, en su histórico discurso del 9 de febrero de 1946, trazó la grandiosa perspectiva de un auge de la producción y de la cultura socialistas, en el transcurso de los próximos quinquenios, que nos permita alcanzar y sobrepasar en el sentido económico a los países capitalistas más avanzados y efectuar el tránsito gradual a la fase superior del comunismo.

Ante el pueblo soviético se plantean en calidad de tareas concretas de los próximos quinquenios problemas tales como la creación de la base industrial y técnica del comunismo, la superación del contraste entre el trabajo intelectual y manual y entre la ciudad y el campo, el logro de la abundancia de artículos de consumo, indispensable para el paso a la distribución según las necesidades, etc. A medida que se acrecienten las fuerzas productivas y se consiga la abundancia de artículos de consumo, la tarea de satisfacer del modo más completo y diverso las necesidades del pueblo soviético determinará cada vez en mayor grado toda la orientación de la producción socialista.

La solución de esta tarea, en virtud de su grandiosidad y de la existencia del campo imperialista hostil, irá ligada

a la superación de grandes dificultades y exigirá un trabajo intenso y heroico de todo el pueblo soviético. A la par abrirá cauces sin precedente a la iniciativa y a la actividad creadora de los obreros, campesinos e intelectuales en la esfera del sucesivo desarrollo de la técnica, del ulterior sometimiento de las fuerzas de la naturaleza y de su utilización en beneficio de la cultura y del progreso general.

El Estado soviético está llamado a desempeñar un papel decisivo en la edificación de la sociedad comunista. Sus funciones económicas y cultural-educativas adquirirán gigantescas envergadura.

A medida que sean superados los resabios del capitalismo en la economía y en la conciencia de los hombres, la dirección estatal de la economía adquirirá más y más —utilizado la expresión de Lenin— la forma del papel ejercido por un director en una orquesta excelente y bien concertada.

La fuerza de las medidas y disposiciones del Estado ha de apoyarse cada vez más en la autoridad creciente de que gozará la dirección estatal ante los ojos del pueblo soviético y en el desarrollo de la conciencia de los trabajadores, más que en la coacción. A la vez, la creación de la base económica del comunismo exigirá que sea vigorizado por todos los medios el papel de los resortes económicos de la producción y distribución socialistas.

Cuanto más cerca estemos de la instauración de un orden de cosas socialista—decía Lenin—, será menos necesario un aparato puramente administrativo. “Una vez que haya sido aplastada definitivamente la resistencia de los explotadores, una vez que los trabajadores hayan aprendido a organizar la producción socialista, a este aparato... del viejo Estado le está reservada la muerte, mientras que al aparato del tipo del Consejo Supremo de Economía Nacional le está reservado crecer, desarrollarse y cobrar vigor, desempeñando toda la actividad principal de la sociedad organizada”*.

* V. Lenin, Obras, t. XXIII, pág. 36, ed. rusa.

La experiencia posterior de la construcción socialista ha corroborado la previsión de Lenin acerca de la creciente importancia de los organismos del Estado que se ocupan de organizar la economía. Esta experiencia ha demostrado, a la par, que el Estado no puede extinguirse mientras continúe existiendo el cerco capitalista. Desarrollando la teoría marxista-leninista del Estado, el camarada Stalin ha hecho la genial conclusión de que el Estado subsistirá bajo el comunismo si para entonces no ha sido liquidado el cerco capitalista, si no ha sido sustituido éste por el cerco socialista. De aquí se deduce la necesidad de seguir fortaleciendo el Estado socialista, que es el instrumento fundamental de la edificación del comunismo.

Las victorias de trascendencia histórica universal logradas durante los tres decenios transcurridos desde la instauración del Poder soviético infunden la seguridad inquebrantable de que el Estado soviético, bajo la experimentada dirección del Partido de Lenin y Stalin, resolverá felizmente las grandiosas tareas de la construcción de la sociedad comunista que se plantean ante nosotros. El mundo entero obtendrá una nueva y brillante prueba de la potencia económica y de la inmensa fuerza organizadora y transformadora del Estado soviético.

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000180003-1

А-2108.
Подписано к печати 15/II-1950 г.
Объем 1¹/₂ п. л. Формат 84×108¹/₃₂.
Уч.-изд. л. 1,14. Тираж 3000.
Заказ 113.

15-я типография «Искра революции»
Главполиграфиздата
при Совете Министров СССР.
Москва.

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000180003-1

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000180003-1

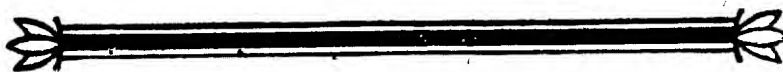
К. В. ОСТРОВИТЯНОВ
Роль Советского государства в социалистическом преобразовании
экономики СССР

На испанском языке

Цена 80 коп.

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000180003-1

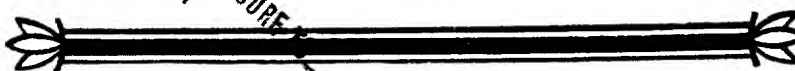
P. F. YUDIN



LA FUENTE
MAS IMPORTANTE
DE DESARROLLO
DE LA SOCIEDAD
SOVIETICA



THIS IS AN ENCLOSURE
DO NOT DETACH



25X1A

(2) Hael new T.O

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000180003-1

P. F. YUDIN

**LA FUENTE
MAS IMPORTANTE
DE DESARROLLO DE LA
SOCIEDAD SOVIETICA**

**(SOBRE LA COMPLETA ARMONIA
ENTRE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS
Y LAS RELACIONES DE PRODUCCION
EN LA U.R.S.S.)**



EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

Moscú 1950

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000180003-1

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000180003-1

DE LA EDITORIAL

El presente folleto es traducción de un artículo de la recopilación "Sobre la sociedad socialista soviética", preparada por el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Dicha recopilación fué publicada en 1949 por la Editorial del Estado de Literatura Política.

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000180003-1



El marxismo-leninismo enseña que el *modo de producción*, por ser la *base económica* de la sociedad, determina el carácter de las leyes de desarrollo de tal o cual *formación económico-social*.

El modo de producción está integrado por las fuerzas productivas y las relaciones de producción, tomadas en su unidad, en su acción, en su movimiento, en su desarrollo.

Sobre la base del modo de producción surgen diferentes superestructuras sociales: el régimen político, el derecho, la moral, la religión, el arte, la ciencia, la filosofía.

El modo de producción, unido a todas las superestructuras sociales erigidas sobre él, constituye la sociedad, llegada a una fase determinada de su desarrollo, es decir, constituye la *formación económico-social*.

Lenin señaló que la doctrina de Marx sobre la formación económico-social permite examinar la sociedad, la historia de la vida social como un proceso histórico-natural, es decir, sujeto plenamente a leyes. Marx puso con ello fin a la concepción de la sociedad como un conglomerado mecánico de individuos, al que se le puede cambiar a voluntad en cualquier dirección.

El marxismo examina cada formación económico-social, incluida la sociedad comunista, como un organismo productivo vivo y en desarrollo, que posee sus propias leyes de aparición y desenvolvimiento. El marxismo puso fin a las viejas concepciones burguesas de la historia considerada

como un caos, como acumulación y juego de distintas "casualidades".

Merced a ello, la concepción de la historia, por primera vez, pasó a ser científica; la sociología se convirtió en una ciencia.

El socialismo ha sido construido en la U.R.S.S. como primera fase de la nueva formación económico-social, de la formación comunista. Cada formación económico-social tiene sus leyes especiales de desarrollo económico y político. Las leyes del capitalismo son distintas a las leyes de la formación feudal. Y las leyes de la sociedad socialista son distintas por principio a las leyes del capitalismo y a las leyes de todas las demás formaciones.

Siendo el modo de producción la base económica, el fundamento material de la sociedad, las leyes de desarrollo del modo de producción son fundamentales para cada sociedad, incluida la nuestra, la sociedad socialista. Dichas leyes determinan tanto el régimen entero de la sociedad como las leyes de su existencia y desarrollo, del movimiento hacia adelante, hacia la fase superior del comunismo. La conexión recíproca entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción determina el carácter de todas las leyes de cada sociedad. La esencia de esta conexión recíproca consiste en que las fuerzas productivas (instrumentos de producción, mediante los cuales se obtienen los bienes materiales, y hombres que manejan los instrumentos de producción y efectúan la producción de los bienes materiales, por tener una cierta experiencia productiva y hábitos de trabajo) son el aspecto determinante del modo de producción. Los instrumentos de producción son el exponente del nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas de la sociedad. Las formaciones económicas se distinguen entre sí por los instrumentos de trabajo con que los hombres producen los bienes materiales y no por lo que los hombres producen. Pero las fuerzas productivas no son más que un aspecto del proceso material de la producción. El otro aspecto de este proceso lo constituyen

las relaciones de producción. Estas son materiales, objetivas, existen fuera de la conciencia e independientemente de la conciencia y de la voluntad de los hombres. Son la forma social del proceso material de la producción.

Para que las fuerzas productivas puedan funcionar, actuar, debe tomar cuerpo la unidad entre los medios de producción y los productores. El *modo particular como se unan* entre sí determina el carácter del modo de producción y de todo el régimen social.

Hay distintos tipos de unión entre los medios de producción y los productores directos de bienes materiales, es decir, los trabajadores. Por ejemplo, en la época esclavista, eran propiedad del dueño de los medios de producción no solamente éstos, sino también el productor de los bienes materiales: el trabajador. En la época feudal, el medio fundamental de producción era la tierra, perteneciente a los terratenientes, mientras que los campesinos estaban adscritos a la tierra, esto es, eran siervos de la gleba. En la sociedad burguesa, el trabajador está privado de todos los medios de producción. La unión entre los medios de producción y los trabajadores se verifica únicamente a través de la venta de la fuerza de trabajo al capitalista, en el momento del trabajo, durante la producción. Los medios de producción se contraponen al obrero como una fuerza que le es extraña, como un instrumento de su explotación.

En esta separación de los productores respecto a los medios de producción radica precisamente la fuente de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, contradicciones que siempre existen en las formaciones sociales basadas en la propiedad privada sobre los medios de producción.

Esta contradicción es inconciliable, antagónica, y consiste en que la fuerza productiva principal: los trabajadores, que son quienes crean todos los bienes materiales, se hallan separados de los medios de producción, privados de ellos; estos medios pertenecen a las clases explotadoras, que los transforman en medios de explotación.

El carácter del antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción cambia tanto en las distintas sociedades como dentro de los límites de cada sociedad; cambian las formas en que el antagonismo se manifiesta, cambian su profundidad y su agudeza. Por ejemplo, cuando el capitalismo era todavía un modo progresivo de producción, cuando seguía una línea ascendente, las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción eran menos profundas que más tarde, cuando el capitalismo emprendió su línea descendente.

La existencia de contradicciones antagónicas en la sociedad y en el modo de producción no excluye una armonía relativa (incompleta) y temporal entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Para que las fuerzas productivas puedan desarrollarse eficazmente, deben corresponder a ellas determinadas relaciones de producción. Esta armonía tiene lugar en los períodos de desarrollo ascensional del modo antagónico de producción. Pero en una determinada fase del desarrollo de las fuerzas productivas, estas últimas entran en contradicción, en conflicto con las relaciones de producción en cuyo seno se han desarrollado: surge la discordancia entre las unas y las otras.

La discordancia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción alcanza tal profundidad y un carácter tan agudo, que las relaciones de producción, ya caducas, se convierten en trabas, en cadenas que impiden el desarrollo de las fuerzas productivas.

Hay que tener en cuenta que el surgimiento de un nuevo modo de producción comienza siempre por la creación de nuevas fuerzas productivas. Aparecen nuevas fuerzas productivas, y las relaciones de producción como forma social de ésta no se modifican de golpe, sino que quedan a la zaga del cambio operado en las fuerzas productivas. Esto ocurre a causa de que las viejas clases dominantes continúan aferradas a su propiedad, mantienen en sus manos el Poder político y se oponen por todos los medios

a que la propiedad y el Poder político pasen a manos de los portadores del nuevo modo de producción.

Por ejemplo, cuando en las entrañas del feudalismo surgieron nuevas fuerzas productivas y las relaciones capitalistas de producción, los feudales, los terratenientes eran todavía los propietarios de la tierra; la fuerza productiva principal, los trabajadores, hallábanse sometidos a la dependencia de los feudales, como siervos suyos. Para el desarrollo del capitalismo exigíanse obreros libres de la dependencia feudal, exigíase la liquidación de la propiedad feudal sobre la tierra.

Esta contradicción entre las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones feudales se resolvió como resultado de las revoluciones burguesas. Fueron abolidas las relaciones feudales de producción. Venció la forma burguesa de propiedad. El Poder político pasó a manos de la burguesía. Las relaciones burguesas de producción abrían vasto campo para el desarrollo de las fuerzas productivas; establecióse una cierta armonía entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y las fuerzas productivas dieron un salto enorme en su desarrollo.

Aunque las relaciones de producción llegaron a estar en cierta armonía relativa con las fuerzas productivas, dentro de los límites de esta armonía vinieron a sustituir a los viejos antagonismos otros nuevos, engendrados por el modo capitalista de producción. Estas nuevas contradicciones, estos nuevos antagonismos resultaron ser aún más profundos.

El antagonismo principal del modo feudal de producción es el antagonismo entre los terratenientes feudales y los campesinos siervos. Pero los campesinos siervos no representan un nuevo modo de producción. La contradicción entre las *nuevas* fuerzas productivas y las *viejas* relaciones de producción del régimen feudal caduco y en decadencia se manifiesta como contradicción entre los feudales y la burguesía, clase que representa las nuevas fuerzas productivas y las nuevas relaciones de producción. Una y otra clase eran explotadoras.

Ahora, bajo el capitalismo, la contradicción antagónica ha surgido entre las caducas relaciones capitalistas de producción, de las que es portadora la burguesía, y las nuevas fuerzas productivas, cuyo representante es la clase obrera. Ahora se manifiesta esta contradicción en forma de una lucha inconciliable de clases, de la lucha entre la burguesía y el proletariado.

La burguesía, como clase poseedora de los medios de producción, no es capaz de regir la producción, que ha tomado un carácter social, mientras que la clase obrera, que es capaz de crear nuevas relaciones de producción, concordes con el carácter social de ésta —las relaciones socialistas—, sigue siendo una clase oprimida y explotada.

Las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, bajo el capitalismo, se manifiestan en las crisis periódicas de superproducción, en las guerras, en el paro forzoso y en otras muchas calamidades. Pero estas contradicciones adquieren la manifestación más aguda y antagónica en la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado.

El carácter antagónico de las contradicciones del modo capitalista de producción condiciona todas las leyes de la sociedad capitalista, que en virtud de ello revisten igualmente un carácter antagónico.

Este antagonismo es la forma del movimiento y desarrollo del modo capitalista de producción y de toda la sociedad capitalista. En su afán de beneficio, en su afán de extraer cada vez más plusvalía, los capitalistas se ven precisados a perfeccionar la técnica y mejorar la organización de la producción. Esto lleva a un nuevo desarrollo de las fuerzas productivas, pero a la vez a una mayor explotación de la clase obrera. Cada nuevo paso en el desarrollo de las fuerzas productivas vuelve a reproducir estas contradicciones en proporción más vasta, ahondando la lucha de las clases, la lucha entre el proletariado y la burguesía.

De forma que el curso del desarrollo del capitalismo es un proceso de ahondamiento de las contradicciones conteni-

das en este modo de producción. Estas contradicciones antagónicas alcanzan tal profundidad y tan agudo carácter, que la propiedad burguesa, las relaciones burguesas de producción transfórmanse en una traba, en el obstáculo principal para el desarrollo sucesivo de las fuerzas productivas; surge entre las unas y las otras un conflicto que sólo puede ser resuelto por vía revolucionaria, a base de la revolución socialista.

La burguesía no puede solucionar este conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Todos los intentos de los actuales jefes del capitalismo en los Estados Unidos, Inglaterra y otros países por hallar la salida de esta contradicción y de este conflicto mediante la "planificación" no son más que una utopía burguesa. También la nacionalización de algunas ramas de la producción, efectuada, por ejemplo, por el gobierno laborista de Inglaterra, es impotente para superar esta contradicción, resolver el conflicto y eliminar la anarquía del modo capitalista de producción. Son nacionalizadas tan sólo las ramas de la producción que se han hecho ruinosas para los capitalistas, quienes tratan de utilizar la nacionalización en su provecho. Las ramas restantes de la producción quedan en manos de los trusts y bancos capitalistas. Esta nacionalización parcial deja intacta la propiedad burguesa sobre los medios de producción, el antagonismo entre la clase obrera—fuerza productiva principal—y la clase capitalista y su Estado como propietario de los medios de producción. La contradicción, el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción no es resuelto, no es superado, sino que se ahonda, se amplía y se agudiza más aún.

Esta contradicción se resuelve tan sólo por el socialismo, mediante la transformación de los medios de producción en propiedad social. Sobre esta base son liquidadas las clases explotadoras.

Por primera vez en la historia se establece, al fin, la plena consonancia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, puesto que el carácter social del pro-

ceso productivo es reforzado en este régimen por la propiedad social de los medios de producción.

El socialismo significa en primer término que todos los instrumentos y medios de producción son transformados en propiedad social. Esto, que es el más importante de los fundamentos económicos del socialismo, ha sido refrendado por la Constitución Staliniana (artículos 4, 5, 6, 7).

La transformación de los medios de producción en propiedad social (propiedad del conjunto del pueblo y propiedad de las cooperativas) significa también que en la U.R.S.S. han sido liquidadas todas las clases explotadoras.

Por lo tanto, en la U.R.S.S. ha tomado cuerpo la unidad entre los instrumentos y medios de producción y los trabajadores, que son quienes producen todos los bienes materiales, habiendo sido liquidado así el secular antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Ya no existen explotadores, propietarios particulares de los medios de producción —esclavistas, señores feudales, capitalistas—, que se interpongan entre los trabajadores y los medios de producción.

El camarada Stalin expresó esto con la máxima exactitud científica al señalar que, en la U.R.S.S., las relaciones de producción corresponden plenamente al carácter de las fuerzas productivas, ya que en el régimen soviético la propiedad social de los medios de producción se halla en completa armonía con el carácter social del proceso productivo.

Sintetizando la experiencia de la edificación del socialismo, Stalin da en esta tesis la formulación de la nueva y fundamental ley de desarrollo de la formación económico-social comunista.

Marx previó genialmente que las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso productivo social. Este antagonismo no emana de la naturaleza antagónica de la producción en general, sino de las condiciones sociales especiales de la producción, basada en la propiedad *privada* sobre los medios de producción. El

capitalismo crea las premisas para la liquidación de este antagonismo; el socialismo lo elimina.

El pensamiento de Marx está expresado en una fórmula teórica general, en una fórmula algebraica, por decirlo así. El camarada Stalin ha desarrollado y concretado esta fórmula, la ha llenado de un nuevo contenido, que expresa la nueva conexión entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en la sociedad socialista.

Ha sido liquidado en la U.R.S.S. el antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, se ha establecido una plena concordancia entre ellas. En esta propia armonía, es decir, en el nuevo tipo de conexiones recíprocas entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en su *unidad* dialéctica se encierran posibilidades inagotables para el desarrollo de las fuerzas productivas.

Las crisis periódicas de superproducción, que dan lugar a una devastadora destrucción de fuerzas productivas, expresan la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción bajo el capitalismo; millones de seres humanos son condenados al paro forzoso y al hambre.

Para que las fuerzas productivas puedan seguir desarrollándose, es necesario superar, resolver las contradicciones y las crisis. Estas crisis son superadas creando nuevas condiciones para la producción: una nueva técnica, la elevación de la productividad del trabajo, el descenso de los gastos de producción, la destrucción de fuerzas productivas anteriormente creadas, la conquista de nuevas fuentes de materias primas y de nuevos mercados, etc.

La historia de las crisis habidas nos enseña que los capitalistas consiguen remontarlas pasajera y de manera principal, cargando todo su peso sobre las espaldas de las masas trabajadoras.

La superación de las crisis y el progreso de las fuerzas productivas que sobreviene después de aquéllas, no elimina las contradicciones contenidas en la producción capitalista, sino que las reproduce en escala aún más vasta.

Esa es la razón de que las crisis periódicas de superproducción sean cada vez más frecuentes a lo largo de la historia del capitalismo y de que su fuerza destructora adquiera mayores proporciones. Y en la época del imperialismo las crisis económicas abarcan la economía capitalista de todo el mundo, la crisis industrial se entrelaza con la crisis agraria. Los Estados Unidos, con el fin de evitar la crisis que avanza, intentan hoy subyugar económica y políticamente a todos los demás países, para amortiguar la intensidad de la crisis en su propio país a expensas de una ruina más acentuada de los pueblos de dichos países.

El modo socialista de producción, edificado en la U.R.S.S., ha creado por primera vez en la historia la *completa armonía* entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Por eso, no existen en nuestro país ni crisis de superproducción, ni paro forzoso, ni antagonismos de clase. Y esa es la razón de que las fuerzas productivas se vean totalmente libres de las trabas que antes obstaculizaban su desenvolvimiento.

Las relaciones socialistas de producción dan curso libre e ilimitado al desarrollo de las fuerzas productivas. Por consiguiente, la liquidación de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, su mutua y plena consonancia constituyen la inmensa superioridad de la sociedad socialista, del modo socialista de producción frente al capitalismo. En ello estriba la diferencia radical existente entre las leyes de desarrollo del modo socialista de producción y las de todas las formas antagónicas de producción. Esta es la ley fundamental del modo socialista de producción, la que determina todas las demás leyes del desarrollo económico y político de la sociedad soviética.

De esta forma, se confirma la previsión hecha por Engels de que la liberación de las fuerzas productivas de las trabas del capitalismo es la única condición previa para el desarrollo libre y constantemente acelerado de las fuerzas productivas y —merced a ello— para una ampliación prácticamente ilimitada de la propia producción.

El capitalismo no puede utilizar plenamente los descubrimientos y las conquistas de la ciencia y la técnica contemporáneas. La aplicación de los descubrimientos que revolucionan la producción, como, por ejemplo, la gasificación subterránea de la hulla y el empleo de la energía atómica, tropieza bajo el capitalismo con inmensos obstáculos, puesto que la vasta aplicación industrial de estos grandes descubrimientos entra en contradicción con los intereses de las poderosas asociaciones del capital monopolista. La amplia utilización de estos descubrimientos se ve constreñida por el derecho de propiedad privada de que gozan las asociaciones monopolistas del capital. Por ejemplo: la gasificación subterránea de la hulla representa una medida racional cuando es verificada no en sectores aislados, sino en toda la zona de los yacimientos. La energía obtenida como resultado de este proceso será ventajosa a condición de que abarque territorios inmensos de un sistema único de transmisión de energía eléctrica.

Pero los intereses privados de los diversos capitalistas y de los diversos consorcios impiden la aplicación de estas medidas, necesarias y útiles a la sociedad. El empleo industrial de la energía atómica con fines pacíficos es frenada de mil maneras por las asociaciones capitalistas cuyos intereses veríanse perjudicados; lo que ellos hacen es estimular el empleo de la energía atómica con fines militares.

Tan sólo el socialismo asegura la utilización completa de todas las conquistas de la ciencia y de la técnica en beneficio de la economía nacional, en provecho de los trabajadores. El socialismo abre cauce ilimitado al desarrollo de la ciencia y de la técnica y a la aplicación práctica de éstas en la producción.

Todo ello se debe, en definitiva, a que en la U.R.S.S. existe armonía completa entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Esta armonía halla su expresión, además, en el hecho de que las relaciones humanas establecidas en el proceso de la producción se basan en la colabo-

ración fraternal y en la mutua ayuda socialista entre los trabajadores libres de toda explotación.

En el capitalismo, la producción se efectúa en aras de la obtención de beneficios. En el socialismo, la producción está subordinada a los intereses y fines del consumo social e individual, a los intereses de la sociedad y del Estado socialista.

Merced a la propiedad socialista sobre los medios de producción, merced a la completa armonía entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas y a la existencia del Estado socialista, se ha hecho posible organizar toda la economía de nuestro inmenso país *con arreglo a un plan*, de un modo racional, utilizando enteramente todas las fuerzas materiales y espirituales de la sociedad soviética, utilizando todas las conquistas de la ciencia y de la técnica en beneficio de la producción. Por primera vez en la historia, la producción y la ciencia se han unido no en forma espontánea, sino planificadamente, de manera racional; la ciencia está puesta hoy por entero al servicio de la producción socialista, es decir, al servicio de los propios trabajadores, al servicio de todo el pueblo, lo cual es también un factor importante que contribuye al desarrollo cada vez más rápido de las fuerzas productivas y al progreso social en todos los órdenes.

Las ventajas del modo socialista de producción derivadas de la completa armonía entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas consisten en que el Estado soviético puede dirigir y determinar conscientemente el desarrollo planificado de las fuerzas productivas de nuestra sociedad. La propiedad social de los medios de producción y el régimen social soviético aseguran al Estado soviético y al Partido su gran papel dirigente, orientador y organizador en el incremento de las fuerzas productivas y en el desarrollo de toda la sociedad soviética.

El camarada Stalin ha fundamentado en todos sus aspectos el papel que el Estado soviético desempeña en el desarrollo de la sociedad soviética por su labor organizadora en el

terreno de la economía y por toda su actividad cultural y educativa. El Estado soviético es el *instrumento principal* a través del cual el Partido, que es la fuerza dirigente de la sociedad soviética, orienta todo el desarrollo de la misma. La política del Partido Comunista —política que expresa científicamente los intereses vitales de las masas y las leyes del desarrollo de nuestra sociedad— es, por lo tanto, la base vital del régimen soviético.

La política es la expresión concentrada, la síntesis y la culminación de la economía. Pero la economía del capitalismo y de todas las formaciones antagónicas de la sociedad se expresa en la lucha de las clases contrarias, irreconciliablemente hostiles. En dichas sociedades no puede existir tampoco una política única; la política expresa en ellas los intereses de clases sociales que son contrarias entre sí. En nuestra sociedad socialista no hay ya clases antagónicas, el modo socialista de producción excluye el antagonismo de las clases y las causas que engendran las clases; el modo socialista de producción es el fundamento económico que borra todos los vestigios de las diferencias de clase, los restos de las contradicciones económicas y políticas entre la clase obrera y los campesinos. La política de nuestro Partido y del Estado soviético es la expresión concentrada, la síntesis y la culminación de la economía socialista, única y planificada.

Por eso, ni un solo partido ni un solo Estado han desempeñado ni podían desempeñar nunca hasta ahora en la historia un papel tan grande y decisivo en el desarrollo de las fuerzas productivas como el que desempeñan nuestro Partido y nuestro Estado socialista soviético. Esto proporciona a nuestro Estado una fuerza y una potencia inusitadas tanto dentro del país como en las relaciones exteriores. La dirección planificada de todo el desarrollo económico ejercida por el Estado soviético es una *necesidad histórica objetiva*, derivada de la naturaleza de la economía socialista como gran economía social, que no puede desarrollarse sin un plan científicamente fundamentado. Esta es una ley plenamente

objetiva de desarrollo de la sociedad soviética. Al expresar la naturaleza de la economía socialista, la dirección planificada constituye la ventaja más importante y más evidente del modo socialista de producción frente al capitalismo, con su anarquía en la producción.

El papel orientador y organizador desempeñado por el Estado soviético en el desarrollo de la economía y de toda la vida de la sociedad socialista expresa una particularidad del régimen socialista y es una de las leyes fundamentales del socialismo.

El Estado soviético es la fuerza primordial, el instrumento principal en la edificación del socialismo y de la sociedad comunista.

Por eso, la tarea de fortalecer por todos los medios el Estado soviético es la tarea principal, tanto en el momento presente, como en la labor sucesiva de construcción de la sociedad comunista.

La sociedad comunista representa el tipo superior de organización de la vida económica y social. Sólo el Estado socialista es capaz de crear y desarrollar ese alto grado de organización.

El Estado puede extinguirse únicamente en las condiciones de la sociedad comunista, desarrollada en todos los aspectos y victoriosa en la escala internacional. La función ejercida por el Estado soviético en cuanto a la organización de la economía y en la esfera cultural y educativa, cuando esté desarrollada en todos sus aspectos, pasará a ser una simple función administrativa, económica y educativa de la propia sociedad. Dicho de otro modo, eso significa que, al no haber clases, se borrarán totalmente las diferencias de clase, cualesquiera que sean, y el gobierno de la sociedad perderá el carácter *político*.

El fortalecimiento del Estado soviético por todos los medios ha sido una *condición necesaria* para la edificación del socialismo, como lo es ahora para la del comunismo; esta es también una de las leyes más importantes del desarrollo de la sociedad soviética.

Uno de los argumentos esgrimidos por los economistas burgueses contra el socialismo ha sido siempre el de que, según ellos, el socialismo mata la competencia entre los hombres, nivela sus necesidades y sus gustos, mata en ellos todos los acicates e impulsos para la emulación. Pero todas estas calumniosas invenciones de los hombres de ciencia burgueses, enemigos del socialismo, han sido hechas añicos por la práctica del socialismo auténtico, marxista, del socialismo victorioso en la U.R.S.S.

La experiencia de la U.R.S.S. muestra que el modo socialista de producción ha sido, precisamente, el que ha creado por primera vez el verdadero interés de los propios productores, es decir, de toda nuestra sociedad, por el desarrollo de la producción. J. Stalin enseña que la conciencia de los trabajadores del hecho de que no trabajan para los explotadores, sino para sí mismos, para su propio Estado, es una inmensa fuerza motriz en el desarrollo y perfeccionamiento de las fuerzas productivas. El apego que el obrero siente por su empresa es el gran móvil de nuestro desarrollo. En esto reside la profundísima fuente de la fuerza vivificadora del patriotismo soviético.

Lenin señaló genialmente ya en los primeros años de existencia del Poder soviético que el socialismo crea todas las condiciones necesarias para el desarrollo de la emulación socialista, la cual se distingue por principio de la concurrencia que el régimen burgués engendra.

La emulación socialista de los trabajadores de la U.R.S.S. es una fuerza motriz permanente y poderosa de nuestro desarrollo, es el método fundamental de edificación del comunismo. La emulación socialista de masas no es sólo un potente manantial de desarrollo de la producción, nunca visto antes e inasequible para el régimen burgués; la emulación es asimismo una de las más importantes vías de educación de los trabajadores en el espíritu comunista.

El tipo nuevo, socialista de unión de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, el nuevo tipo de unión del productor con los medios de producción, el nuevo

tipo de las propias relaciones de producción, de las relaciones socialistas, determina a su vez el principio —progresivo por su carácter— de remuneración del trabajo. Dado que las fuerzas productivas se hallan en manos de los productores unidos, no hay ya lugar para la explotación y todos los productos obtenidos están a disposición de la sociedad y de los propios productores unidos. Esto permite realizar el principio del socialismo: “de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según su trabajo”.

En la presente fase de desarrollo del socialismo, este principio de remuneración del trabajo asegura del modo mejor la combinación de los intereses sociales y personales de los ciudadanos soviéticos. Este principio de remuneración del trabajo crea estímulos para el desarrollo de las fuerzas productivas desconocidos por todas las formaciones económico-sociales anteriores.

Las leyes nuevas, socialistas se fueron formando en el proceso de edificación del socialismo, en el proceso de liquidación de los elementos capitalistas en la vida económica y política de la sociedad soviética. Cada paso dado en la vía de consolidación del socialismo significaba que las viejas leyes de la vida social, basadas en la propiedad privada sobre los medios de producción, eran liquidadas y sustituidas por nuevas leyes, fundadas en la propiedad social de los medios de producción. Así, han dejado de regir en la U.R.S.S. las leyes de la economía capitalista, que expresan la explotación del hombre por el hombre: la ley de la plusvalía, la ley de acumulación del capital, las leyes de formación de los precios, etc.

El modo socialista de producción ha superado estas leyes de desarrollo del capitalismo y ha dado origen a nuevas leyes de desarrollo. Algunas de las leyes anteriores —las más generales— del desarrollo económico se han conservado, pero modificadas en forma radical, puesto que expresan actualmente las relaciones de producción nuevas, socialistas.

Así, por ejemplo, actúa en la sociedad soviética la ley del valor, pero, por su esencia y por la forma de manifestar-

se, es ya una nueva ley, que expresa las relaciones económicas del socialismo. La ley del valor se forma y rige en la U.R.S.S. a base de la dirección planificada dominante, ejercida por el Estado soviético en todo el desarrollo económico del país. La ley del valor vigente en la sociedad soviética no expresa ya relaciones de explotación, relaciones entre productores privados, aislados. No interviene ya como una fuerza que actúa de manera espontánea, sino que es aplicada y utilizada conscientemente por la sociedad socialista, por el Estado socialista.

En la sociedad soviética existe el salario. Las leyes del salario expresan en la sociedad burguesa las relaciones de explotación del obrero por el capitalista. En la sociedad socialista, los principios y leyes determinantes del nivel del salario expresan las relaciones socialistas de trabajo establecidas entre la sociedad, dueña de los medios de producción, y el trabajador, miembro de la sociedad. En la sociedad soviética existen el dinero y el comercio; pero el dinero, lo mismo que el comercio, expresan en la U.R.S.S. unas relaciones sociales distintas por principio a las del capitalismo, son un instrumento del Estado soviético en la organización del intercambio, de la distribución, de la rentabilidad y de la contabilidad, son un instrumento de desarrollo de la economía socialista.

La plena consonancia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas ha hecho que el incremento de las fuerzas productivas de la sociedad soviética sobrevenga con sujeción a las leyes de la reproducción ampliada socialista en la industria y en la agricultura.

La reproducción ampliada socialista significa que en cada nuevo ciclo se reproducen sobre una base dilatada y en proporciones crecientes las fuerzas productivas socialistas y las relaciones socialistas de producción. Esto significa que se acrecientan las fuerzas productivas socialistas: la industria y la agricultura. Se reproducen, se consolidan y se desarrollan también las relaciones sociales socialistas; el régimen socialista tornase más sólido aún; se multiplica

más y más el número de trabajadores industriales y agrícolas calificados, se hace mayor su cultura, elevase de continuo el nivel cultural y técnico del pueblo; se afianza la unidad moral y política de la sociedad soviética, cobra más vigor la amistad de los pueblos, se eleva cada vez a mayor altura el patriotismo soviético, la conciencia comunista de todo el pueblo soviético se hace más madura, más desarrollada.

La diferencia de principio entre la reproducción socialista y la capitalista consiste en que, bajo el capitalismo, el proceso de reproducción transcurre, en primer lugar, de manera espontánea, sin plan; en segundo lugar, este proceso reproduce todas las contradicciones del capitalismo, ahondándolas y ampliándolas, y ello conduce a nuevas crisis y cataclismos y, por último, a la inevitable eliminación violenta de las contradicciones de la sociedad capitalista, a la revolución social.

La reproducción ampliada socialista se despliega con arreglo a un plan, no le son inherentes la anarquía de la producción, las crisis, el estancamiento y el retroceso, ya que esta reproducción avanza incesantemente, sigue sin interrupción una línea ascendente.

Estas son las particularidades del desarrollo de la sociedad soviética, condicionadas por su régimen *económico*, por el modo socialista de producción, por la plena concordancia de las relaciones socialistas de producción con las fuerzas productivas socialistas.

De todo lo dicho se desprende que la completa armonía entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en la U.R.S.S. constituyen una inmensa ventaja del modo socialista de producción frente al modo capitalista.

Esta superioridad es precisamente la que ha asegurado a nuestra sociedad un ritmo tan rápido de desarrollo económico, que ha transformado a nuestro país al cabo de un breve plazo, históricamente hablando, en una gran potencia industrial. Gracias a esta ventaja, el Estado soviético pudo movilizar en cortísimo plazo y en condiciones muy difíciles

sus poderosas fuerzas productivas, cuando se lanzaron péridamente contra nuestro país las hordas de la Alemania hitleriana y de sus aliados. El Estado soviético pudo poner rápidamente en pie de guerra nuestra economía en el transcurso de la propia contienda y organizar la producción de armamento y equipos para el ejército en proporciones crecientes, habiendo sobrepasado considerablemente en este sentido a todos sus enemigos juntos.

Después de la guerra, el Estado soviético reorganizó en el más corto plazo la economía con vistas a la producción de tiempos de paz. Las fuerzas productivas de la sociedad soviética han alcanzado de nuevo un ritmo tal de desarrollo, que ya ha rebasado el de anteguerra, mientras la economía de los países capitalistas, hasta de los más poderosos y desarrollados, se ha estancado y retrocede. Avanza la nueva crisis económica, el capitalismo en su conjunto atraviesa por una profunda crisis general.

El cumplimiento del plan de los primeros años del quinquenio de postguerra testimonia que nuestras fuerzas productivas son realmente capaces de dejar muy atrás en los próximos años el nivel anterior a la guerra.

* * *

La completa armonía entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas y la ausencia de contradicciones entre ellas en este sentido no significa, ni mucho menos, que no existan contradicciones en la sociedad soviética. Esta unidad, como toda unidad de un organismo vivo y en desarrollo, no excluye en modo alguno las contradicciones, como suponen los metafísicos y escolásticos que razonan ateniéndose a esquemas y clichés estereotipados y no advierten las contradicciones reales de la propia vida. El socialismo y el comunismo no eliminan las leyes generales de todo desarrollo, incluida la ley de la contradicción como fuente de todo movimiento y desarrollo.

Pero, en primer lugar, no se puede convertir en ley general del desarrollo las formas especiales de las contradicciones que sólo son inherentes a determinadas fases de desarrollo, como, por ejemplo, el antagonismo de las clases y las leyes de la lucha de clases, el contraste entre la ciudad y el campo y entre el trabajo manual e intelectual.

En segundo lugar, hay distintos géneros de contradicciones. La contradicción y el antagonismo no son una y la misma cosa. Hay contradicciones antagónicas y no antagónicas. Bajo el socialismo, el antagonismo ha desaparecido en el interior del país, como ya lo previó Lenin, pero las contradicciones se han mantenido.

En tercer lugar, si las contradicciones son la fuente de todo movimiento, eso no significa que los marxistas-leninistas deban —a semejanza de los idealistas, de los hegelianos— divinizar la contradicción, convertirla en una especie de esquema situado por encima de la historia o en una abstracción muerta, eterna, de carácter "divino". El marxista no inventa contradicciones, no las saca de su imaginación ni las crea de la nada. Estudia las contradicciones reales de la vida y muestra cómo son superadas en la práctica y cómo se opera el movimiento ascendente real de la sociedad a base del desarrollo y de la superación de las contradicciones.

Las contradicciones, su descubrimiento y superación constituyen la ley general de todo desarrollo, incluido el de la sociedad en todas sus formaciones, entre ellas la sociedad comunista. Todo el problema radica en el carácter de estas contradicciones, en el carácter de las vías, medios y formas de descubrirlas y solucionarlas.

El marxismo-leninismo enseña que las leyes de la dialéctica revisten un carácter concreto. Se manifiestan de distinto modo en las diferentes esferas del mundo exterior y en las diferentes fases de desarrollo del mismo.

Una cosa son las contradicciones en el mundo inorgánico y otra las contradicciones en el mundo orgánico. Las contradicciones en la vida social adquieren un carácter completamente distinto, pero también en este caso son di-

ferentes según sean el modo de producción y la etapa por la que atraviere tal o cual régimen social. Una cosa son las contradicciones del capitalismo en la época en que era un modo de producción progresivo y otra cosa son en nuestros días, cuando el capitalismo ha llegado a la última fase y se encuentra en vísperas de su perecimiento. En la época del imperialismo y de la revolución proletaria, las viejas contradicciones del capitalismo se han ahondado y hecho más agudas, han aparecido nuevas contradicciones que antes no existían.

Las contradicciones en la sociedad soviética no son tampoco contradicciones dadas de una vez para siempre e inmutables. Unas contradicciones son eliminadas, destruidas, otras se modifican y también son superadas en definitiva. En esto se manifiesta precisamente el curso general del desarrollo, sujeto a sus propias leyes.

Una cosa hay que tener presente siempre: que las contradicciones en la U.R.S.S. son distintas por principio a las contradicciones del capitalismo. Esta diferencia consiste en que las contradicciones capitalistas revisten un carácter antagónico y son insolubles bajo el capitalismo. Las contradicciones del capitalismo son contradicciones que llevan a éste al hundimiento, son contradicciones *catastróficas*.

Las contradicciones en la U.R.S.S. no son antagónicas. Todas las contradicciones que existen y se manifiestan en la sociedad soviética son contradicciones del crecimiento, del movimiento de avance y encierran la posibilidad de ser superadas en el régimen soviético, a base del desarrollo y de la consolidación de dicho régimen.

¿Existen contradicciones en el modo socialista de producción? Naturalmente que existen. A las fuerzas productivas de la sociedad soviética les son propias contradicciones pasajeras, contradicciones del crecimiento. Por ejemplo, en el período de la industrialización surgió en nuestro país una contradicción muy seria entre la nueva técnica, que se desarrollaba en proporciones inmensas, y el número insuficiente de obreros calificados. Esta contradicción podía haber con-

ducido al estancamiento en nuestro desarrollo, si el Partido y el Gobierno no hubiesen tomado las medidas necesarias para superarla.

El camarada Stalin determinó la línea conducente a superar dicha contradicción en el período de la reconstrucción. Entonces fué cuando dió la consigna: "Los cuadros lo deciden todo". El Estado soviético hizo enormes esfuerzos, realizó un trabajo colosal para la preparación de millones de obreros calificados. Así es como fué eliminada la contradicción, y nuestra industria dió un paso gigantesco hacia adelante.

La contradicción más general en todo desarrollo es la contradicción entre lo viejo, lo que ha caducado, y lo nuevo, lo que nace. Lo nuevo surge siempre en lucha contra lo viejo.

El desarrollo de la economía koljosiana es un ejemplo de este género de contradicciones. Los campesinos, al ingresar en los koljoses, trajeron consigo muchos y viejos hábitos y resabios de todo género.

El koljós es una forma socialista de economía. Pero los campesinos koljosianos, por su conciencia, no eran aún, ni mucho menos, socialistas. Hubo que recorrer un difícil camino para educar a los koljosianos, para transformar su conciencia. Y en el momento presente son aún vivaces los resabios de lo viejo en la conciencia de los koljosianos, pese a que lo nuevo ha conseguido ya la victoria, los campesinos koljosianos han entrado ya firmemente por la vía del socialismo y en los años de la Guerra Patria han confirmado brillantemente su fidelidad al socialismo.

Ejemplo claro de surgimiento de una contradicción entre lo viejo y lo nuevo en el desarrollo koljosiano fué la aparecida en el movimiento koljosiano y manifestada en el hecho de que en cierta parte de los koljosianos se reveló la tendencia a reforzar la economía auxiliar personal en detrimento de la economía koljosiana. El Partido y el Gobierno señalaron el camino para liquidar esta contradicción, como resultado de lo cual se fortaleció el régimen koljosia-

no y se dió un nuevo paso en la consolidación del régimen socialista.

También hoy el Estado socialista y el Partido bolchevique se ven precisados todavía a luchar contra las supervivencias pequeñoburguesas.

Existen asimismo contradicciones en las relaciones soviéticas de producción. Estas contradicciones se deben a que en nuestro país hay dos clases: la clase obrera y el campesinado. Ambas participan en el modo socialista de producción.

No obstante, hay diferencias dentro de los límites de la propiedad socialista única. La propiedad del Estado, del pueblo en su conjunto, es el tipo consecuentemente socialista de economía, mientras que la propiedad koljosiana está basada en el principio cooperativo, de artel, y constituye otra forma de propiedad socialista.

Estas dos clases de propiedad socialista son las que sirven de fundamento económico para algunas diferencias entre la clase obrera y los campesinos. No median entre ellos contradicciones radicales, pero existen aún diferencias, hay todavía restos de contradicciones entre ellos. La base común de los restos de estas contradicciones es el contraste —que va siendo superado por el socialismo— entre la ciudad y el campo, contraste que ya está minado, que se va borrando cada vez más, pero que aún se halla lejos de haber sido borrado por completo.

Las diferencias y ciertas contradicciones entre la clase obrera y los campesinos se manifiestan en toda una serie de cuestiones: la diferencia de nivel cultural entre la ciudad y el campo, la diferencia en el grado de conciencia socialista. La existencia del mercado koljosiano y de los precios de mercado ejerce indudablemente cierta influencia sobre la situación económica del koljosiano y sobre su psicología. El koljosiano interviene en calidad de vendedor, y el obrero en calidad de comprador.

Pero todas estas y otras diferencias entre la clase obrera y los campesinos no son diferencias radicales. En todo

lo que es principal en la economía y en la política, la clase obrera y los campesinos son clases hermanadas y construyen con sus esfuerzos conjuntos la sociedad socialista.

Estas diferencias y contradicciones son superadas en el curso del coronamiento de la construcción del socialismo. Con el paso al comunismo, y en el desarrollo sucesivo del comunismo, estas contradicciones se borrarán del todo.

Enciérrase asimismo una contradicción en el hecho de que el nivel de la producción se halla aún lejos de satisfacer las necesidades de nuestra sociedad. Esta contradicción se ha dejado sentir en particular como consecuencia de la guerra, que causó daños inmensos a nuestra economía. Esta contradicción, en su forma actual, será liquidada a medida que se desarrollen felizmente las fuerzas productivas. La superación de las contradicciones entre la producción y el consumo ha de significar en cada caso el logro de nuevas victorias en el camino del comunismo.

Una de las contradicciones de nuestra sociedad consiste en que los trabajadores de la U.R.S.S. son hombres del socialismo por su relación hacia los medios de producción, por el lugar que ocupan en la producción, pero al propio tiempo se conservan aún resabios del viejo régimen en la conciencia de muchos hombres soviéticos. A este respecto tienen una importancia especial la lucha contra las supervivencias del capitalismo y la educación de los trabajadores en el espíritu del comunismo.

Podríamos designar y señalar varias otras contradicciones que se dan en nuestra sociedad. Las contradicciones dimanar de la propia esencia del movimiento y del desarrollo. No es posible concebir ningún movimiento, ningún desarrollo sin contradicciones, pues el movimiento y el desarrollo significan el nacimiento de lo nuevo, pero lo nuevo surge siempre en lucha contradictoria con lo viejo.

A cada paso encontramos en nuestra vida lo nuevo y lo viejo: en la economía, en la técnica, en la vida cotidiana, en la conciencia, etc., etc. Pero todas estas contradicciones existen en el marco de una completa armonía entre las

fuerzas productivas y las relaciones socialistas de producción. En el curso del desarrollo de las fuerzas productivas sobrevendrá con el tiempo una fase en la que entrarán en contradicción con la forma koljosiana de propiedad y surgirá la necesidad de pasar del artel a la comuna. Pero, en el momento presente, el artel agrícola y la forma koljosiana de propiedad son una forma necesaria de desarrollo socialista de la agricultura. Con el tiempo llegará una fase de desarrollo en la que el principio de pago según el trabajo dejará de corresponder al nivel alcanzado en el desarrollo de las fuerzas productivas y surgirán la posibilidad y la necesidad del paso al principio del comunismo: "de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades".

Pero en el momento actual el principio del socialismo, el principio de remuneración según el trabajo corresponde por completo al modo socialista de producción, al nivel conseguido en el desarrollo de las fuerzas productivas y al grado de conciencia de los trabajadores. Este principio es una poderosa fuerza, un estímulo para el desarrollo de las fuerzas productivas. Y sólo escolásticos inveterados, ratones de biblioteca que buscan contradicciones a todo trance, hasta allí donde no las hay, intentan hallar, "descubrir" una contradicción entre el modo socialista de producción y el principio socialista de pago según el trabajo, entre el modo de producción y el sistema de distribución. Es preciso ver, poner al descubierto las contradicciones reales entre lo viejo y lo nuevo, pero no inventar contradicciones, no sacárselas de la cabeza. Existe la dialéctica de Marx y la dialéctica de Hegel.

El camarada Stalin ha señalado reiteradamente que la lucha entre lo nuevo y lo viejo es el fundamento de nuestro desarrollo, que este desarrollo no se opera sobre la base de disimular las contradicciones, sino sobre la base de ponerlas audazmente al desnudo; que el método fundamental de descubrimiento de las contradicciones en nuestra sociedad es la crítica y la autocrítica. La crítica y la autocrí-

fica no constituyen solamente un rasgo característico del método revolucionario del marxismo-leninismo, sino el método fundamental de educación de los cuadros del Partido, el método fundamental de fortalecimiento, profundización y desarrollo de la revolución proletaria, de la dictadura proletaria, de todo nuestro régimen social soviético.

El camarada Zhdánov, en el discurso pronunciado en la discusión filosófica el 24 de junio de 1947, fundamentó científicamente la tesis sobre la crítica y la autocritica como arma para descubrir las contradicciones y superarlas. La crítica y la autocritica constituyen un nuevo tipo de ley dialéctica de desarrollo de la sociedad soviética.

La plena consonancia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas y la ausencia de contradicciones entre ellas determinan la naturaleza no antagónica de todas las contradicciones surgidas en la sociedad socialista. Estas son *contradicciones del crecimiento*. La superación de las mismas en el proceso de construcción del comunismo —sobre la base del desarrollo planificado de la economía socialista, de la técnica, de la ciencia, del arte, de la cultura en su conjunto, de la lucha entre las formas nuevas, comunistas y las viejas y caducas costumbres, tradiciones e ideas— es la ley interna más general de desarrollo de la sociedad soviética de la fase primera e inferior del comunismo a la fase superior.

El desarrollo de la sociedad soviética se verifica en una situación internacional concreta, en medio de una lucha encarnizada entre el socialismo y el capitalismo. En esta lucha actúan contradicciones de carácter antagónico, que no pueden por menos de ejercer una determinada influencia sobre el desarrollo de la sociedad soviética, dictándonos un ritmo rápido de desarrollo económico, la necesidad de fortalecer al máximo la capacidad defensiva de nuestro Estado, el reforzamiento de la lucha ideológica contra los intentos del cerco capitalista de apoyar y vivificar los vestigios del capitalismo en la conciencia de nuestros hombres.

* * *

Una vez construída la sociedad socialista, la U.R.S.S. sigue adelante por la vía del coronamiento de la construcción socialista y del paso gradual del socialismo al comunismo.

El paso gradual al comunismo es hoy para la U.R.S.S. una cuestión *práctica*, que ha de ser resuelta en plazos cortísimos, históricamente hablando.

La tarea de los planes quinquenales de la postguerra consiste en crear la abundancia de todos los bienes materiales y espirituales para el pueblo soviético. Los quinquenios han de llevar en forma gradual a la abundancia de artículos de consumo en todas las esferas.

El paso al comunismo se realizará sobre la base del desarrollo de los principios socialistas de la economía en todos los aspectos. La práctica de la edificación del socialismo y el despliegue de todas sus posibilidades muestran que el tránsito al comunismo estará ligado al crecimiento de la abundancia de artículos de consumo, como resultado de lo cual se hará posible satisfacer de hecho y totalmente las necesidades de los ciudadanos. Este proceso ha de ser gradual, es decir, no se logrará de golpe la abundancia de todos los artículos de consumo, sino al principio la de los que son vitalmente más necesarios para todo el pueblo.

El paso al comunismo será posible cuando las fuerzas productivas soviéticas alcancen el nivel a que se refería el camarada Stalin en el XVIII Congreso del Partido y en el discurso dedicado al balance de la Gran Guerra Patria (9 de febrero de 1946).

Esto significará, además, que resolveremos la tarea de sobrepasar a los principales países capitalistas en el sentido económico, es decir, en cuanto a volumen de producción por habitante.

El comunismo es la fase superior del régimen social creado en la U.R.S.S.: del socialismo. Entre la primera fase del comunismo, alcanzada ya en la U.R.S.S., y la fase segunda y superior, la diferencia consiste únicamente en el

grado de madurez económica. Por eso, el paso del socialismo al comunismo se verificará sin conmociones sociales. Este paso se realizará gradualmente. Atravesará una serie de etapas a medida que se desarrolle la economía nacional, crezca la productividad del trabajo, se eleve la conciencia comunista de las masas y se fortalezca más y más el poderío del Estado soviético.

En el comunismo, las fuerzas productivas alcanzan una altura de desarrollo sin precedente y la productividad del trabajo es por tierra todas las proporciones e ideas acerca de la productividad del trabajo existentes en la sociedad capitalista. Todo ello asegurará la abundancia de artículos de consumo y hará posible el paso del principio del socialismo —“de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según su trabajo”— al principio comunista: “de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades”.

La ciencia, la técnica y la cultura estarán desarrollados hasta tal punto, que las condiciones de trabajo y de vida de los miembros de la sociedad comunista cambiarán en forma radical. En la fase superior del comunismo se dará en todas estas esferas un gigantesco salto histórico hacia adelante.

La U.R.S.S. cuenta con todas las condiciones necesarias para la edificación de la sociedad comunista completa.

Cumplido el legado de Lenin sobre la edificación del socialismo en nuestro país, el Partido Comunista y el Gobierno soviético, bajo la dirección de Stalin, plantearon como tarea práctica el coronamiento de la construcción de la sociedad socialista, sin clases, y la realización del paso gradual del socialismo al comunismo.

El camarada Stalin determinó con una exactitud científica extrema el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de la U.R.S.S. que ha de asegurar el tránsito al comunismo.

Para realizar el paso al comunismo, debemos resolver la tarea económica fundamental de la U.R.S.S., esto es, al-

canzar y sobrepasar a los principales países capitalistas en cuanto a volumen de producción industrial por habitante. Debemos lograr que nuestra industria produzca anualmente 50 millones de toneladas de hierro, 60 millones de toneladas de acero, 500 millones de toneladas de hulla y 60 millones de toneladas de petróleo. Este nivel de desarrollo de las fuerzas productivas hará posible prácticamente la realización del paso al comunismo en la U.R.S.S.

El cumplimiento de esta tarea será un hecho sobre la base del desarrollo sucesivo de la industria pesada, ante todo la metalurgia, la construcción de maquinaria, la química y la base energética, que constituyen los fundamentos de un rápido desarrollo de toda la economía nacional.

El ulterior desarrollo de la industria socialista conducirá al coronamiento de la gran revolución técnica, a la creación de la poderosa técnica del comunismo, a un nuevo e importante ascenso de la productividad del trabajo y a la abundancia de bienes materiales de la sociedad comunista.

Toda la economía nacional, comprendida la agricultura, tendrá una nueva base técnica, en la que la energía eléctrica ha de desempeñar el papel fundamental.

Serán mecanizados los procesos productivos en todas las ramas de la industria, del transporte y de la agricultura. Alcanzarán una vasta aplicación y desarrollo la técnica y la automatización más modernas de la producción. La energía atómica, la radio, la célula fotoeléctrica, la técnica reactiva, etc., abren ilimitadas posibilidades de crecimiento de la productividad del trabajo. En relación con esto se modifica grandemente el propio trabajo, que se eleva a un grado más alto; el trabajo no calificado irá desapareciendo cada vez más.

El alto desarrollo multilateral e inusitado de la novísima técnica, la automatización y la mecanización de todos los procesos productivos harán que sea eliminada la vieja división del trabajo.

Es preciso rechazar las ideas vulgares de que el marxismo-leninismo propugna liquidar la división del trabajo

en general y de que bajo el comunismo no habrá una determinada especialización del trabajo.

Bajo el comunismo habrá especialización y, por consiguiente, habrá también división del trabajo. Pero la una y la otra ostentarán un carácter distinto que bajo el capitalismo; esa división del trabajo y esa especialización se basarán en una nueva técnica y no revestirán un carácter de clase, no conducirán a esa limitación del individuo a que da lugar la división capitalista del trabajo.

El comunismo asegura una base técnica única y común a la industria y la agricultura. Por consiguiente, el paso al comunismo destruirá de raíz la diferencia entre el carácter del trabajo industrial y el agrícola. La agricultura se convertirá definitivamente en una variedad de la producción industrial.

La distribución geográfica racional y planificada de las fuerzas productivas, el acercamiento de la producción a las fuentes de materias primas y a las zonas de consumo borrarán en forma definitiva la diferencia entre las regiones industriales y las agrícolas.

Tales son el carácter y la dirección del desarrollo de las fuerzas productivas de la U.R.S.S., que ya se verifica en el momento presente y que ha de ser impulsado más aún a medida que nos acerquemos al comunismo.

En consonancia con el desarrollo y los cambios de las fuerzas productivas se modificarán y se desarrollarán asimismo las relaciones de producción.

El cambio en las relaciones de producción se traducirá ante todo en la liquidación, en la eliminación de las diferencias entre la clase obrera y los campesinos.

Base de la eliminación de estas diferencias será la superación consecutiva del contraste entre la ciudad y el campo, el acercamiento sucesivo de las dos formas de propiedad: la de todo el pueblo en su conjunto (del Estado) y la cooperativa (koljosiána).

El poderoso desarrollo de las fuerzas productivas en el campo conducirá con el tiempo a que la forma cooperativa

de propiedad se transforme en la forma superior: en propiedad de todo el pueblo. Este es un proceso prolongado, que sólo tendrá su remate en la sociedad comunista.

En la sociedad comunista desarrollada existirá una forma comunista única de propiedad de todo el pueblo. Entonces no habrá ni diferencias entre la ciudad y el campo ni diferencias entre los obreros y los campesinos.

El cambio y desarrollo de las relaciones de producción se manifestará también en la liquidación del contraste entre el trabajo intelectual y manual. No se puede olvidar las indicaciones de Lenin de que este contraste es la expresión más profunda de la división de la sociedad en clases, es decir, que es uno de los aspectos de las relaciones sociales de producción.

La construcción de la sociedad comunista está ligada directamente al ascenso del nivel cultural y técnico de la clase obrera hasta igualarse con el de los ingenieros y técnicos. En el comunismo, todo el pueblo será instruido. La solución de esta tarea es abordada en sus distintos aspectos y empleando numerosos procedimientos.

En un futuro no lejano, la enseñanza media será obligatoria en todo el país, tanto en la ciudad como en el campo. La enseñanza superior en la U.R.S.S. se desarrolla a un ritmo tal, que nuestro país ocupa el primer lugar del mundo por el número de centros superiores de enseñanza y por el número de estudiantes.

En una enorme cantidad de Institutos nocturnos y de estudio por correspondencia, de Universidades, de escuelas medias técnicas y de otros centros de enseñanza y cursos estudian decenas de millones de alumnos. Si además se tiene en cuenta el ejército de millones y millones de personas dedicadas al estudio individual, se verá claro que nuestro pueblo se acerca día tras día, a pasos agigantados, a la cumbre de la cultura contemporánea.

La solución de esta tarea se lleva a cabo también, en enormes proporciones, haciendo que nuevos y nuevos millones de hombres asimilen la técnica avanzada. El domi-

nio de la complicada técnica de nuestros días es, a la par, un proceso de elevación del nivel cultural y técnico de los trabajadores.

La emulación socialista y el trabajo de choque son una importantísima palanca para la liquidación del contraste entre el trabajo intelectual y el manual. El camarada Stalin señaló en su día que el movimiento stajanovista contiene el germen de la liquidación de este contraste. Se trata de que nuestros stajanovistas son trabajadores que dominan la técnica de vanguardia y los métodos avanzados de organización de la producción. El nivel de los stajanovistas es ya considerablemente superior al del obrero medio. A menudo se hallan, por su preparación cultural y técnica, muy cerca de los ingenieros y de los técnicos.

La liquidación definitiva del contraste entre el trabajo intelectual y manual será lograda tan sólo en una sociedad comunista desarrollada. Este proceso es complicado y largo.

Las relaciones socialistas de producción han de desarrollarse y perfeccionarse en forma ininterrumpida a medida que sean incrementadas las fuerzas productivas socialistas. Este perfeccionamiento se efectuará en el sentido de mejorar la organización del trabajo, las formas organizativas de la producción; se verificarán nuevos reagrupamientos de los hombres según las variedades de su actividad productiva, etc. Todos estos perfeccionamientos en el campo de las relaciones de producción contribuirán a un mayor desarrollo de las fuerzas productivas socialistas, preparando las condiciones para el tránsito al comunismo.

* * *

Sobre la base de las grandes victorias históricas del socialismo se ha consolidado el Estado socialista soviético, se ha desarrollado la democracia socialista soviética. El pueblo soviético ha conseguido éxitos inusitados en todas las esferas de la vida económica, política y cultural.

• El florecimiento del régimen socialista ha creado nuevas fuerzas motrices de la sociedad soviética, que no existían ni podían existir antes del socialismo. Estas nuevas fuerzas motrices son: la unidad moral y política del pueblo soviético, la amistad de los pueblos y el patriotismo soviético. El socialismo no solamente ha creado nuevas condiciones sociales, sino también el hombre nuevo, socialista.

El pueblo y el comunismo se han fundido en la U.R.S.S. en una fuerza única e inquebrantable. Esto significa que el régimen social y político soviético se ha convertido en una necesidad vital para el pueblo soviético, que el avance por la senda del comunismo ha pasado a ser una ley natural del desarrollo del pueblo soviético y que todo nuestro pueblo se ha unido estrechamente en torno al Partido Comunista y al Gobierno soviético, avanzando hacia el comunismo.

La victoria del socialismo significa al propio tiempo la victoria de la política nacional leninista-stalinista. Ha sido totalmente liquidada la antigua desigualdad nacional de los pueblos de la vieja Rusia y es una realidad la idea leninista-stalinista del Estado, fundado en la plena igualdad de derechos y en la colaboración fraternal y voluntaria de todas las naciones y pueblos de la U.R.S.S. La abnegada participación de todos los pueblos de las Repúblicas Socialistas Soviéticas en la Guerra Patria ha vigorizado más aún la indestructible amistad y fraternidad de los pueblos del multinacional Estado soviético.

En los tres decenios transcurridos, los Estados burgueses no han podido escribir ninguna página nueva en los anales históricos del progreso humano. Durante este tiempo, en el mundo capitalista se ha intensificado todavía más la explotación de los trabajadores, ha arremetido la campaña contra la democracia y la independencia nacional de los pueblos. Puede servir de claro ejemplo en este sentido Norteamérica, con su campaña contra la clase obrera, contra la libertad y la democracia en todo el mundo. La política de los Estados Unidos e Inglaterra en Grecia, Turquía, la

India, Indonesia, China, Italia, Alemania Occidental y otros países es una clara manifestación de la reacción imperialista en la etapa actual.

Los círculos imperialistas reaccionarios de los Estados Unidos e Inglaterra intentan intervenir despóticamente en la vida económica y política de los Estados burgueses de Europa. Apoyan y amparan a los criminales fascistas en calidad de fuerza para la represión del movimiento socialista y democrático de las masas populares. Los círculos imperialistas gobernantes de los Estados Unidos e Inglaterra protegen en todas partes al fascismo.

En estos tres decenios, el viejo mundo burgués ha demostrado definitivamente que no es capaz ya de asegurar el progreso histórico. En el fascismo, con toda su ideología y política misantrópica y caníbalesca, hemos visto manifestarse la putrefacción del mundo imperialista.

La segunda guerra mundial ha demostrado en forma patente que el imperialismo no está en condiciones de consolidar ni poco ni mucho su situación como no sea mediante las guerras, la opresión, la violencia ejercida contra los pueblos coloniales y la explotación de éstos y convirtiéndolos en colonias a los países de la democracia burguesa europea.

La guerra ha demostrado que, por mucho que se preparen, por mucho que se esfuercen, los políticos imperialistas no han de conseguir detener el desarrollo de la sociedad contemporánea por la senda del socialismo y de la democracia, por la senda de la liberación de los trabajadores del yugo del capital.

Si como resultado de la primera guerra mundial se separó del capitalismo un país como Rusia, que constituye la sexta parte del mundo, a consecuencia de la segunda guerra mundial se han separado del campo imperialista la mitad de los Estados de Europa. Dichos Estados han emprendido la vía de la democracia popular. La experiencia de los primeros años de existencia de los países de democracia popular ha demostrado que los pueblos que siguen esta vía

marchan por el camino seguro del socialismo, por la senda del florecimiento económico, cultural y político.

En oposición a estos países, los viejos Estados burgueses, que han caído bajo la influencia del imperialismo anglo-sajón (Grecia, Austria, Italia, Francia), llevan una existencia mísera, no pueden hasta ahora salir al camino del renacimiento económico y político después de la decadencia en que fueron sumidos por el fascismo. En los viejos países burgueses en los que han permanecido en el Poder los cabecillas imperialistas (Inglaterra y los Estados Unidos, en primer término), se opera un proceso de putrefacción y disgregación de la democracia burguesa, de la cultura y de la ideología burguesas.

El desarrollo de las fuerzas productivas del mundo capitalista, y en primer lugar de los Estados Unidos, ha llevado después de la guerra a una nueva e inusitada concentración de inmensas riquezas en manos de un puñado de magnates del capital. Por otro lado, aumenta más y más la miseria de las masas populares, la inseguridad en el día de mañana, el miedo ante la crisis, el paro forzoso, etc.

La desigualdad de desarrollo del capitalismo y la crisis del sistema capitalista entrañan el peligro de nuevos cataclismos y choques guerreros.

Cuanto más se desarrollen las fuerzas productivas del capitalismo, cuanto más avance la ciencia, cuanto mayores sean las posibilidades para la utilización de las nuevas fuentes de energía y de los nuevos y grandes descubrimientos técnicos, tanto más profunda será la contradicción fundamental del capitalismo entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Se plantea en el orden del día, cada vez con mayor insistencia y en forma más ineludible, la necesidad de sustituir el viejo régimen burgués por un nuevo régimen, por el régimen socialista. El capitalismo no es ya capaz de regir las fuerzas productivas contemporáneas de la sociedad.

Toda la humanidad avanzada y progresiva ve en la Unión Soviética el baluarte firme y seguro en su lucha por

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000180003-1

emanciparse del yugo capitalista y de la reacción imperialista.

El pueblo soviético ha logrado éxitos de trascendencia histórico-universal en el tiempo transcurrido desde la Revolución de Octubre. Marcha en la vanguardia de toda la humanidad progresiva de nuestros días.

Ha alcanzado el pueblo soviético todas sus grandes victorias bajo la dirección del Partido Comunista, que es quien le ha inspirado y le inspira para la realización de sus grandes e históricas hazañas.

El Partido Comunista bolchevique, el Partido de Lenin y Stalin es el destacamento avanzado de la clase obrera, la vanguardia del pueblo soviético, la fuerza dirigente y orientadora de la sociedad y del Estado soviéticos.

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000180003-1